

Una nueva agenda minera para Antioquia

ÁLVARO PÉREZ MOLINA*
SOCYA@SOCYA.ORG.CO

El crecimiento demográfico global y el esfuerzo de la mayoría de los Estados por mejorar la calidad de vida y el poder adquisitivo de los ciudadanos, mantendrá de manera incremental la presión sobre los recursos naturales como el agua, el suelo y los minerales. Frente a ello, nos detendremos en analizar estos últimos, en específico el oro y el cobre, dado los dilemas que genera su extracción ante la opinión pública del departamento y el país.



“Tanto las oportunidades como los retos referidos dan cuenta de la necesidad que tiene la dirigencia pública, el sector minero y la ciudadanía antioqueña, de promover una nueva agenda minera para Antioquia”.

En cuanto al oro, podemos decir que es un mineral de alto interés en el mercado global por tres razones principales, es un bien suntuoso, es un refugio para la economía y es un mineral de excelente conductividad eléctrica. En ese sentido, la demanda de oro en el ámbito mundial crecerá con el mejoramiento del poder adquisitivo de los países, por ejemplo, en la India el oro es altamente apetecido por razones culturales; a su vez, crecerá la demanda en la medida que los países y la banca internacional, busquen incrementar sus reservas de este mineral ante la inestabilidad económica del mundo; y finalmente, por el crecimiento exponencial del mercado de aparatos electrónicos como celulares, tabletas y televisores, dada la capacidad del consumidor promedio para adquirirlos.

En relación con el cobre, el compromiso de la mayoría de los países de migrar hacia matrices energéticas más limpias atendiendo los acuerdos multilaterales como la Agenda 2030 por el desarrollo sostenible, incluido Colombia, ha generado una presión sobre este mineral, debido a su utilización para la fabricación de paneles solares, aerogeneradores y, en general, componentes eléctricos funcionales para la generación de energía renovable no convencional.

La dinámica del mercado asociada al oro y el cobre ha incrementado el interés en Antioquia, debido al potencial de reservas que tiene el departamento, lo cual ha llevado a realizar profundas

reflexiones en torno a la minería, y en específico, a los impactos sociales y ambientales que genera y a los beneficios que produce para el país y los territorios.

En los últimos cinco años, Antioquia ha generado en promedio el 45% del oro del país, sin embargo, las posibilidades de extracción pueden ser mayores debido a que la mina Buriticá entrará este año en operación, con reservas probadas en oro de 3.7 millones de onzas, lo que incrementará en un 40% la producción anual de oro legal del país; y el proyecto Gramalote en San Roque, con recurso indicado de 3.9 millones de onzas de oro. En cuanto a cobre, actualmente se encuentra en licenciamiento el proyecto Quebradona con reservas estimadas en 4.1 millones de toneladas de concentrado de cobre, convirtiéndolo en el primer depósito de talla mundial en este mineral que tiene el país.

Sin embargo, existen retos estructurales que alejan a Antioquia de ser un referente en materia minera, entre ellos, las altas cifras de informalidad bajo las cuales se sigue realizando la minería, según USAID, tenemos en el departamento aproximadamente 1.664 minas informales; de igual forma, la extracción ilícita de yacimientos mineros bajo control de estructuras criminales, lo cual sigue siendo un gran pasivo institucional; y las expresiones de desaprobación ciudadana a la minería reflejada en 17 municipios con acuerdos que prohíben la minería de metales.

Tanto las oportunidades como los retos referidos dan cuenta de la necesidad que tiene la dirigencia pública, el sector minero y la ciudadanía antioqueña, de promover una nueva agenda minera para Antioquia, soportada sobre criterios de legitimidad y legalidad, fortalecimiento de la capacidad institucional, diálogo informado, sostenibilidad y gobernanza territorial.

En una próxima columna de opinión expondremos las propuestas que desde Socya tenemos para avanzar en la construcción de esa nueva agenda.

* Director de Gestión de Proyectos, Socya

IMAGEN



Ciclismo en Colombia

Maximiliano Blanco

Roedores

EUFRASIO GUZMÁN MESA

Inolvidables las sabias lecciones del maestro Gonzalo Soto, toda su vida dedicada al estudio del pensamiento medieval, que no es tan oscuro como cuentan sus detractores, y que por el contrario nos enseña a reconocer que en lo pequeño está lo grande y que la simetría de la naturaleza y del ser son rotundas. Y eso me llevó a recordar los ratones feroces que se colaban en las carabelas de los conquistadores y que llegaban a tener dominio sobre los gatos. Esos ratones refutaban toda visión escolástica. Eran la modernidad voraz abriéndose paso.

En lo pequeño y lo grande se refleja la condición humana, lo mismo que observamos en la tierra se puede hacer visible en muchos entornos. Miremos la ciudad. Este paraje, que fue reconocido por Gosselman y otros viajeros como la segura muestra de la existencia del paraíso, y que luego fue denominada por sus propios habitantes como la tacita de plata, está convertida ahora en una verdadera bacinilla, sitio donde reunimos los detritus de varios siglos para convertirla en algo casi inhabitable.

Es la repetición de unos gestos que hablan de la desmesura, de la hybris inherente a la especie. ¿Cuándo se jodió el Valle de Aburrá? Cuando las tensiones entre su crecimiento y su habitabilidad llegaron a punto muerto, pero ganó el crecimiento loco. Cincuenta mil carros nuevos cada año en una malla vial copada ya por el uso privado del espacio público con estacionamientos y torpes medidas oficiales de estrechamien-

to sistemático. Es solo un ejemplo.

Otro es la Ciudad Universitaria de la calle Barranquilla. Diseñada con generosidad y amplitud, arborizada a lo largo de varias décadas, con amor y solicitud, ahora está convertida en un espacio que colapsa de manera permanente. Se nos ocurrió adoptar como propias, o proteger las expresiones violentas del descontento social, y alzamos las voces contra la presencia de la autoridad municipal que quiere tratar de reducirlas, con métodos que no aprobamos, o que tomen la forma de expresiones políticas más convincentes. El tropel violento seduce, pero no argumenta. O no hemos entendido su ritmo y su estampido.

La ciudad, y dentro de ella la universitaria, son ejemplos vivos de la forma como transformamos los sueños en pesadillas. Igual hacemos con el planeta, reducido, por épocas, a un polvoriento incendio que no cesa, los bosques que ardiéron en Australia caen como cenizas sobre los australes de Chile. El Sahara es el registro minucioso de la desmesura y la defoliación que practicaron todos los imperios que se asentaron en las orillas del Med-

iterráneo. No hay esperanza, no hay futuro para la especie y nos vamos a quedar cantando por siempre a nuestros muertos porque decidimos hacerlo todo a nuestra imagen y semejanza, en una metáfora interminable de nuestro destino terrible. Es el origen entrópico de nuestra desgracia y la suerte del planeta tal vez mejore cuando desaparezcamos. Por lo pronto vamos a seguir en nuestra tarea de roer minuciosa y vorazmente las bases de nuestra propia existencia.



“La ciudad, y dentro de ella la universitaria, son ejemplos vivos de la forma como transformamos los sueños en pesadillas”.